



José Martí

# Semblanza de un genio

Por: Alfonso M. Escudern

(Tomado del Prólogo de José Martí - Páginas Escogidas - 1933 - Buenos Aires)

## (PRIMERA DE 8 PARTES)

### I.- LOS 42 AÑOS DE JOSE MARTI

Nació José Martí el 28 de enero de 1853, en la La Habana. Sus padres fueron Mariano Martí Navarro, valenciano, y Leonor Pérez Cabrera, canaria de Santa Cruz de Tenerife.

Don Mariano llega a Cuba como soldado (sargento); más tarde es celador de policía, y siempre un español algo rudo, algo esquivo, e integerrimo.

Pepe aprende a leer en el Colegio de San Anacleto; y cuando ya se ha hecho notar como alumno aventajado, una sonrisa del destino lo lleva a la Escuela Municipal de Varones, donde (1865) se encuentra con don Rafael María Mendive, que va a imprimir en él una marca para toda la vida. Mendive -educador y poeta- descubre en Martí pasa de artista y héroe, lo cultiva como tal y se compromete (1866) a costearle los estudios de bachillerato.

En 1868 Pepe Martí rinde exámenes de segundo año secundario, como alumno del Colegio de San Pablo, que es el que ahora dirige Mendive.

En realidad, el muchacho vive más con Mendive que con su propia familia. A tal grado ha llegado el ascendiente del sabio y suave mentor.

El destino de los españoles en América había sido el de engendrar criollos inconformistas. Es lo que pasa a don Mariano con su Pepe.

Tres fueron en el siglo XIX las posiciones de los cubanos no conformistas con el régimen español; el autonomismo, el anexionismo (a los Estados Unidos) y la independencia. La del autonomismo era una solución tímida; la del anexionismo era indigna; para los cubanos que -desarrollo económico, preparación cultural y política- se consideraban maduros para tener su patria, no había otra solución que la independencia lisa y llana, posición muy para Martí, como correspondía a un adolescente moldeado por Mendive.

El grito de Yara (10 de octubre de 1868) encuentra a Pepe Martí matriculado en tercer año. Pero a poco sobreviene la detención de Mendive, y su colegio es clausurado.

Entretanto Martí experimenta por primera vez (enero de 1869) la emoción de que un periódico acoja algo suyo: *El Siglo* su soneto *Diez de Octubre*, y luego *La Patria Libre* su poema dramático *Abdala*. Todo, de intención política.

Un papel imprudente -firmado por Pepe y Fermín Valdés Domínguez- da a ambos amigos ocasión para una competencia de generosidad y (1870) lleva a Pepe a la cárcel, de la cual sale sólo para ir a sufrir, en unas canteras y durante seis meses, transformado en el número 113, el suplido del sol y unos grillos que le dejarán marcadas para siempre las piernas, pero todavía mucho más el espíritu. Hasta que, tras una sedante reclusión en la isla de Los Pinos, lo deportan a

España.

Apenas en Madrid, publica (enero de 1871). *El presidio político de Cuba*. Son -dice Mañach- "cincuenta páginas vibrantes de dolor y de piedad, de dramático verismo y de apóstrofes y antitesis huguescas", muy del estilo de quien acaba de pasar tres meses en una isla leyendo la Biblia y los *Miserables*.

Entra en contacto con cubanos distinguidos: Nicolás Azcárate, Calixto Bernal, Barbarita Echeverría; y con escritores y políticos peninsulares.

Martí es pobre, muy pobre. Pero sus amigos velan delicada y constantemente por él. Y no sólo mediante la encomienda de clases privadas y traducciones.

Mientras tanto, él asiste al teatro, en los salones se asimila buenas maneras, presencia torneos de elocuencia, escribe en los periódicos, y, sin haber terminado su bachillerato, se matricula en la Universidad Central.

El 27 de noviembre de 1871 se fusila en La Habana a ocho estudiantes. Martí vibra horrorizado ante la noticia, y se hace a sí mismo un juramento sin palabras.

Se le une en Madrid su fraternal amigo Fermín Valdés Domínguez. Y Martí continúa escribiendo artículos, estudiando, agitando opiniones. Se lo llama *Cuba Llorar*...

Se traslada, con Fermín, a Zaragoza (1873), y, en dieciséis meses (1873-1874), rinde, en pintoresco desorden, un número impresionante de exámenes secundarios y universitarios. Hasta que llega a ser licenciado en Derecho... y bachiller.

A parte el atracón de estudio, en la ciudad de la Pilarica ha vivido Pepe un periodo de relativa felicidad: holgura en gran parte derivada de la compañía de Fermín, y estímulo de unos ojos femeninos cariñosos.

Pero... España ya no puede brindar ninguna esperanza a quien ha jurado consagrarse a la independencia de su tierra.

A fines de 1874 se traslada a París, donde visita la tumba de Eloisa y Abelardo y conoce a Victor Hugo y a Augusto Vacquerie. Y en Southampton, con pasaje de tercera, que la generosidad de Fermín transforma en de primera, se embarca rumbo a Veracruz.

Pocos días más tarde sube a la capital. En México se reúne con su familia, que ha emigrado de Cuba en busca de mejor acomodo. Pero llega tarde para alcanzar a ver a la hermana predilecta, Anita, que acaba de morir.

La estada en México es trascendental en la vida de José Martí: allí comienza a conocer la grandeza del pasado indígena y la del colonial; allí entra a ganar el pan para sí y para los suyos; allí se casa; allí se hace de amigos como Guillermo Prieto,

Ignacio M. Altamirano, Juan de Dios Peza, Vicente Riva Palacio, Peón y Contreras, Justo Sierra, Manuel Gutiérrez Nájera, y, sobre todo, Manuel Mercado.

Trabaja en lo de siempre: clases, artículos, traducciones, a lo que hay que agregar una obrita teatral: *Amor con amor se paga*.

Y a propósito de amor, vive un poco el embrujo de Rosario la de Acuña; y luego el de una actriz, hasta que, como dice Hernández-Catá, "*merced a esa ternura recóndita con que se atraen los de una misma tierra fuera de ella, halló a una cubana y la amó con el amor doble de quien no quiere padecer terribles sueños y aspira a engendrar en mujer de su suelo un hijo a quien entregar la patria conseguida*" (p.153): es la acaudalada y linda camagüeyana Carmen Zayas Bazán, con la que se compromete.

Nostálgico, vuelve (1877) de incógnito a La Habana; permanece allí un mes, y pasa a Guatemala.

Lindo país el de Guatemala; y considerable el papel que desempeña en la vida de Martí: hijo de guatemalteco es su amigo Fermín Valdés Domínguez, "hermano del alma"; y de Guatemala, María García Granados, "la frente -dice- que más he amado en la vida".

Residia por esos años en la ciudad de Guatemala una familia cubana emigrada: los Izaguirre, que sostenían un colegio muy frecuentado por niños y niñas de gente pudiente.

También -recuerda M. Soto Hall- "también recibían clases de pintura, música y canto, literatura y algunas otras materias de adorno, muchachas de quince, dieciséis y hasta dieciocho años. Entre éstas predominaba por sus galas y sus prendas María".

Pero Martí no la conoció en el Colegio Cubano, sino en un baile de fantasía de los que se daban en su casa, la del general y expresidente García Granados.

María se enamora locamente de aquel extranjero pálido que acariciaba con la palabra, ("Tu niña", firma en una dedicatoria). Y el extranjero se deja amar; pero regresa a México a cumplir un compromiso; y el 20 de diciembre de 1877 contrae matrimonio civil y religioso con Carmen Zayas.

Vuelve con Carmen a Guatemala, donde hace méritos para que lo llamen *Doctor Torrente*, como en Madrid lo habían llamado *Cuba Llorar*.

(Continuará)